

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Fachada lateral del convento, con dos ó tres ventanas, bajas y grandes, de reja aguzada y espesa celosía. Es de noche.

ESCENA IV

GAVILÁN Y DON JUAN.

Aparece aquél, traído por DON JUAN.

- DON JUAN. Sígueme. Ni mi padre
con tanto suspirar,
ni tú con tus melindres
de vieja mojígata,
me detendréis ya más.
- GAVILÁN. Por Dios, señor, os lo ruego.
No os acordéis más de mí.
- DON JUAN. Burlonamente. En aventura tan grande,
¿cómo renunciar á tí?
Sigue.
- GAVILÁN. Señor... imagino
que exageráis, que mentís,
porque yo tiemblo de espanto
y con ello os divertís.
- DON JUAN. ¡Hipocritón del demonio,
por fuerza me has de seguir!
¡Aguza ya los sentidos!

Margarita la Tornera

23

¡Vas á ver... y vas á oír!
¡Todo, dispuesto! La escala
de la tapia cuelga ya.
Los vestidos ya la esperan
que en el mundo llevará.
Los caballos prevenidos
impacientes estarán.
¡Qué aventura tan famosa
la aventura de Don Juan!

¡Vete allá!

¡Mira bien!

¡Oye bien!

¡Vas á oír!

¡Vas á ver!

*Gavilán, obedeciendo, se recata en la sombra
Don Juan acércase á una de las rejas.*

ESCENA V

DICHOS y MARGARITA.

- DON JUAN. ¡Margarita!
Margarita misteriosa;
mariposa
que la luz buscando vas;
soy el eco
de la voz que te reclama;
soy la llama
que te atrae; ¡soy don Juan!
- MARGARITA. Dentro, detrás de la celosía á que se acercó D. JUAN.
¡Don Juan! ¡Don Juan!
- DON JUAN. ¡Margarita!
¡No desoigas mi reclamo!
¡Yo te amo,

yo te imploro con afán!
Soy el mundo
que codicia tu hermosura;
¡la ventura
de tu vida! ¡Soy don Juan!

MARGARITA. Dentro. ¡Don Juan! ¡Don Juan!

¿Por qué tan dulce
suena tu voz?

DON JUAN. ¡Por que la escucha
tu corazón!

GAVILÁN. (¡Era verdad!
¡Válgame Dios!)

MARGARITA. ¡Libradme pronto
de tanto horror!

DON JUAN. (¡La pobrecilla
cómo cayó!)

GAVILÁN. (¡Dios de Israell
¡Libera nos!)

MARGARITA. ¡Cómo palpita
mi corazón!

DON JUAN. ¡Ya lo sabéis!
¡Hasta las dos!

GAVILÁN. (¡Voy á morir!
¡San se acabó!)

DON JUAN. ¡Hasta las dos!

MARGARITA. ¡Hasta las dos!

GAVILÁN. ¡Válgame Dios!

ESCENA VI

DON JUAN y GAVILÁN.

DON JUAN. ¿Lo ves? ¿Lo ves?

GAVILÁN. ¡Era verdad!

DON JUAN. Disponte, pues,
para escapar.

GAVILÁN. ¿Los dos?

DON JUAN. ¡Los tres!

GAVILÁN. Y en lance tal,
¿qué voy yo á hacer?

DON JUAN. Diestramente preparada
tengo la combinación;
¿que marchamos viento en popa?
¡aquí estamos ella y yo!
¿Que fracasan mis intentos
y al correr tan loco albur
nos persiguen y acuchillan?
¡pues entonces sales tú!
¿Te parece mal
mi resolución?

GAVILÁN. ¡Me voy á lucir
con mi intervención!

DON JUAN. ¿Que sus éxtasis dulcísimos
nos ofrece la pasión,
y sus dichas tentadoras?
¡Aquí estamos ella y yo!
¿Que se quiebra nuestro juego,
por maldad ó por virtud,
y que vienen ya mal dadas?..
¡Pues entonces sales tú!
¿Te parece mal
mi resolución?

GAVILÁN. ¡Me voy á lucir
con mi intervención!

DON JUAN. ¡Valor en los ánimos
y audacia requiero..!

GAVILÁN. ¡Si quiebran sus cábalas

- nos parten por medio!
 DON JUAN. ¡Doblonos simpáticos
 en número inmenso!..
 GAVILÁN. ¡Metióme de súbito
 en bárbaro enredo!
 DON JUAN. ¡Dos potros más rápidos
 que el rápido viento!..
 GAVILÁN. ¡Diez años de cárceles
 nos cuesta lo menos!
 ¡A los tres! ¡A los tres!
 DON JUAN. ¿A las tres?
 ¡No, señor!
 ¡A las dos!
 GAVILÁN. ¡Sí señor,
 á los tres!
 DON JUAN. ¡A las dos!
 GAVILÁN. ¡A los tres!
 DON JUAN. ¡Vamos, pues!
 GAVILÁN. ¡¡Vamos, pues!!

Salen apresuradamente.

CUADRO TERCERO

Claustro bajo del convento. En una esquina una imagen de la Virgen, sobre un sencillo altar, en el que habrá varios cirios, unos encendidos y otros no. Al pie de la imagen un ramo de flores.

Entre los arcos del claustro se distinguirán los árboles del huerto, extendiéndose en masa sombría hacia el fondo.

Es de noche. Llueve, y silba el viento. Y hacia el final del acto, como lo indican las frases de MARGARITA, desencadenase el huracán.

ESCENA VII

MARGARITA, que llega por el fondo del claustro.

¡Qué cielo tan triste!
 ¡Qué noche tan largal
 Palencia reposa
 y el Mal la amenaza
 con nube de crímenes
 incendios y plagas.
 ¡Y aún nadie sospecha
 de cólera tental
 ¡Dios mío! ¿Qué escuchó?
 ¿Qué golpes sonaban?
 No. Sólo es la lluvia
 que sacude y azota las ramas.

El mundo se extiende
detrás de esas tapias.
¡Quién sabe las dichas
que el mundo me guarda!
Tremendo peligro
mi vida amenaza.
Don Juan, desde el mundo
lo sabe, y me salva.
¿Qué escucho, Dios mío?
¿Qué voces clamaban?
No. ¡Sólo es el viento
que sacude y azota las ramas!
¡Son rayos que ciegan
sus fijas miradas!
¡Qué encanto difunden
sus tiernas palabras!
Dijera, al oírlas,
que, trémula y blanca,
la luz de los cielos
desciende á mi alma.
¿Qué miro, Dios santo?
¡Qué horribles fantasmas!
¡Ah! ¡No! ¡Son las sombras,
cuando el viento sacude las ramas!
¡Las dudas
que me asaltan
mi pecho
desgarran!
¡Acoge,
Virgen Santa,
mis últimas
plegarias!

ESCENA VIII

MARGARITA y las MONJAS.

Prostérnase MARGARITA á los pies de la Virgen, escondiendo el rostro entre las manos. Oyese el rezo de la Comunidad, que pasa por el claústro.

LAS MONJAS desfilan lentamente, cantando.

*Eripe me de inimicis meis Deus meus: et
ab insurgéntibus in me libera me.*

*Eripe me de operántibus iniquitatem: et
de viris sanguinum salva me.*

Desaparecen las Monjas, y déjanse de oír poco á poco sus pasos.

ESCENA IX

MARGARITA, levantándose.

De nada sospechan
mis pobres hermanas...
Sus voces se extinguen...
Sus rezos acaban...

—
No sé qué influjo mágico
mi voluntad agita;
no sé qué vagas notas
inundan de alegría
mi pobre corazón;
fascinanme de pronto
brillantes perspectivas,
y cánticos dulcísimos
y tentadoras risas...
¡y siento al fin valor!

Templo que me acogiste,
 refugio de mi celda,
 claustro en que tantas veces,
 pacífica y serena,
 mi vida transcurrió;
 flores de mis jardines,
 árboles de mi huerta,
 encanto de mis ojos
 y amigos de mis penas,
 ¡adiós! ¡adiós! ¡adiós!

—
 Y tú, Virgen mía, celeste Señora,
 ¿qué imagen ahora
 podrá, como tú, recoger mi oración?
 Mis llaves te dejo de hermana tornera,
 que nadie pudiera
 guardarlas mejor.

Acompañando las palabras con la correspondiente acción.

Ojalá que esta luz que te enciendo
 siguiera, perenne, brillando y ardiendo
 mientras falte á tu culto mi amor.

Ojalá que este ramo de flores
 conservara frescura y colores
 mientras vuelvo á cambiártelo yo.

—
 Virgen de mis amores,
 ya ves, te dejo al fin.
 Sigue mis pasos siempre
 y acuérdate de mí.
 Nadie jamás te quiso
 cual yo te quiero, aquí.
 ¡Nunca podré olvidartel

¡Acuérdate de mí!
 Dios haga que muy pronto
 gozosa vuelva á ti.
 ¡No me abandones nunca!
 ¡Acuérdate de mí!
 ¡Dios mío! ¡Dios mío!
 ¡Qué horrible tempestad!
 Arrecian la lluvia
 y el ronco huracán.

ESCENA X

MARGARITA y DON JUAN, dentro.

MARGARITA. Parece que el viento
 sus voces imita. Campana de reloj.

¡Las dos! ¡Cielo santo!
 ¡Jesús!

DON JUAN. Dentro. ¡Margarita!

MARGARITA. ¡Jesús! ¡El momento
 llegó de la cita!
 ¡Ah! ¡Sí! ¡Me ha llamado
 su voz!

DON JUAN. Dentro. ¡¡Margarita!!

MARGARITA. ¡Por Dios, no me dejes,
 oh Virgen bendita!
 ¡Me llama, y aún dudo!
 ¡Por Dios!

DON JUAN. Dentro. ¡¡¡Margarita!!!

Con sus actitudes, y con la expresión de su rostro también, *Margarita* demuestra la tremenda lucha que se riñe en su alma. Ya se acerca á los árboles, como disponiéndose á huir. Ya se vuelve á la Virgen, implorando su perdón.

Arrecia la tormenta.

MARGARITA. ¡Cegada
voy tras él!
¡Virgen, adiós!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven! ¡Ven!

MARGARITA. ¡No puedo
resistir!

A la Virgen. ¡Acuérdate
de mí!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

Decídese al fin é internase entre los árboles precipitadamente, desapareciendo á la vista del público.

DON JUAN. Dentro. ¡Por
fin!

TELON RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Interior del escenario en el *Corr.il de la Pacheca*. La escena sesgada de izquierda á derecha, de modo que corresponda junto á las cajas de este lado la cortina que la separa de las localidades, que no se ven.

Puertas á un lado y otro, en primer término. En el segundo, á la izquierda, y en la pared lateral, la del *Vestuario*.

Entre la escena fingida y esta pared un espacio libre, que se prolonga hacia el fondo.

ESCENA PRIMERA

BAILARINAS, CABALLEROS y COMEDIANTES,
MOSQUETEROS y ESTUDIANTES, *etc., etc.*

CORO DE HOM. ¡Las bailarinas!
Abridles paso.
¡Ya van saliendo
del *vestuario!*

Las *Bailarinas* salen á escena por la puerta del *Vestuario*, en alegre tropel, vestidas ya para el baile.

CORO DE MUJ. Caballeros,
comediantes,
mosqueteros,